



**XX Simposio Electrónico Internacional
2009 – RUSIA**



**Y EL ESPACIO POSTSOVIÉTICO
POLÍTICA INTERNACIONAL, SOCIEDAD, CULTURA, ECONOMÍA
DEL 26 DE OCTUBRE AL 21 DE NOVIEMBRE**

LA IMPORTANCIA DE LOS ACTORES INFORMALES EN LOS PROCESOS POLÍTICOS DE KIRGUISTÁN



Luis Sánchez*

Desde el acceso a la independencia de las repúblicas centroasiáticas, un número creciente de estudiosos y organismos internacionales han estado atentos a los desarrollos sociopolíticos que han tenido lugar en ellas; los procesos de transición desde un sistema socialista, en el marco de la URSS, hacia la economía de mercado y la democracia política han sido analizados con el objetivo de comprobar la eficacia de las medidas adoptadas en ese sentido. Pronto se hizo evidente que en la gran mayoría de las nuevas repúblicas de Asia Central, la aprobación de constituciones basadas en modelos occidentales, la aparición de partidos políticos, o la introducción de reformas económicas no eran mecanismos que aseguraran el establecimiento de unas democracias estables en la región. Evidentemente, hay otros factores, aparte

** Licenciado en Historia, en la especialidad de Antropología de América (2001).
Profesor Asociado de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional Estatal de Kirguistán (2002) y Profesor de español en la Academia Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Kirguistán (2003).
Actualmente cursando el Doctorado en Ciencias Políticas, en el programa de "Países del Este y ex – URSS". Vicepresidente de la Asociación Hispano-Kirguís "SUMALAK".*

de los citados mecanismos, que influyen en la deriva que toman los procesos políticos, y son esas otras variables las que han suscitado en los últimos años mayor atención por parte de los estudiosos de Asia Central.

El caso de Kirguistán es especialmente interesante dentro del conjunto de estudios políticos realizados sobre Asia Central; de ser considerada "isla de democracia" en la región, ha pasado por un proceso de rebelión generalizada que expulsó al presidente, para mantener actualmente un sistema en la que domina un partido pro-presidencial.

A principios de los años noventa, la sensación generalizada en el contexto internacional consideraba a Kirguistán la república con mayor proyección democrática en toda la región, con varios partidos de carácter marcadamente liberal y una élite política favorable a poner en práctica reformas políticas y económicas, con el presidente Askar Akaev a la cabeza (SPECTOR 2004: 3). Sin embargo, en apenas unos cinco años, a mediados de la década, diversas medidas tomadas por el mismo Akaev presentaban unas tendencias claramente autoritarias, dirigidas a reforzar las atribuciones presidenciales en detrimento de otros actores estatales como el Parlamento. Algunos autores comenzaron entonces a resaltar los factores que dificultaban el desarrollo democrático de Kirguistán - y del resto de repúblicas centroasiáticas -, poniendo el énfasis en la existencia de valores particulares diferentes a los del mundo occidental (GLEASON 1997: 38). Uno de los mayores impedimentos que han sido recalcados es la herencia soviética (MERRY 2004: 25), considerada por estos autores un lastre al desarrollo de verdaderas instituciones democráticas.

Otros análisis, en cambio, ponen el énfasis en la importancia de grupos formados a través de lazos de solidaridad como protagonistas en los desarrollos políticos en la región, especialmente las redes basadas en el parentesco o el origen común de sus integrantes (BESHIMOV 2006; COLLINS 2002; JONES LUONG 2002; KRUPA 2007; RADNITZ 2005; STARR 2006; TEMIRKULOV 2004). En los últimos años, dichos estudios han gozado de amplio respaldo en el mundo académico e incluso en los medios de información, especialmente la aproximación que focaliza el aspecto tribal o clánico. La cuestión fundamental que surge en la inmensa mayoría de los trabajos de todos estos autores es que la importancia de las llamadas políticas informales es vital para comprender los procesos sociopolíticos que tienen lugar en la región y, por tanto, en Kirguistán.

Mi planteamiento coincide parcialmente con las asunciones de los anteriores autores pero, por otra parte, se distancia en cuanto a afirmaciones fundamentales; la principal es la presunción de que esos grupos son entidades estables y con un carácter marcadamente cerrado. No creo que esas identidades conformen unas realidades tan estables; los datos aportados por las entrevistas mantenidas, así como una nueva corriente de estudios (ROBERTS 2006; WOLTERS 2007), cuestionan esa percepción en el Kirguistán actual. Si bien es cierto que las identidades grupales existen, no tienen por qué ser un factor más determinante que en el resto de países, incluidas las democracias occidentales. La otra discrepancia que mantengo respecto a las tendencias anteriores tiene relación con la pervivencia de las condiciones en las que se crearon o consolidaron esos grupos durante la Unión Soviética; la gran mayoría de los autores ponen el énfasis en la importancia

determinante del poder transformador y renovador de los procesos sociopolíticos soviéticos para explicar el origen y las características de esas identidades. Las condiciones que imperaban durante los setenta años de dominio soviético han desaparecido, y las pervivencias que puedan existir no permiten basarse en ellas para crear o fomentar identidades grupales.

En definitiva, en este artículo se afirma la existencia de identidades grupales (étnicas, tribales, regionales, locales, etc.), pero no como grupos cerrados que mantienen unas actitudes comunes frente a problemas concretos; además, cada persona tiene varias identidades y razones para pertenecer a varios de esos grupos a la vez, por lo que es probable que se inclinen hacia una determinada en algún momento en especial. Por tanto, es problemático adjudicar una sola identidad a una persona concreta, y ésta pertenece a varias a la vez y, en determinado momento, puede optar por buscar el apoyo de los miembros de uno u otro grupo dependiendo de la situación coyuntural concreta.

Para contrastar estas hipótesis, en el artículo se hace una primera revisión de ciertos factores culturales propios del pueblo kirguís que pueden influir de manera importante en los diversos procesos de toma de decisiones políticas en el país. También es necesario resaltar la presencia de ciertos actores informales evidentes y que tienen más presencia en la vida pública del país; asimismo, se hace un análisis de algunos momentos clave de la reciente historia de Kirguistán, con el objetivo de concluir si esos actores informales jugaron un papel fundamental en ellos, tal y como se ha afirmado en gran parte de la literatura de la región.

Kirguischilik: el papel de la tradición

El carácter tradicionalmente nómada del pueblo kirguís ha impuesto una serie de condicionantes sociales en sus miembros que se refleja en unas relaciones sociales determinadas, unas costumbres concretas y una cosmovisión particular. El llamado *kirgischilik*, el *ser kirguís*, aglutina toda una serie de conceptos, normas y derechos difíciles de explicar y de entender para los que no se encuentran inmersos en ese grupo, pero que condicionan las relaciones entre miembros de la comunidad kirguís (TENTIBEK 2004: 86). Estos mecanismos tienen como base fundamental el mantenimiento de unas redes de solidaridad que permitan a los miembros de la comunidad aprovecharse de unos beneficios que les puedan reportar otras personas mejor situadas en posiciones diversas: dirigentes políticos, notarios, oficiales de policía, cargos universitarios, etc.

Para pertenecer a la comunidad, y evitar ser desplazado, los kirguises han usado tradicionalmente varios mecanismos sociales: los más comunes e importantes son el *koshumchá*, el *kiyit*, el *siy korsotúu*, y el *tartúu*. *Koshumchá* hace alusión a la colecta o ayuda que hace a la comunidad a una familia o familias que han sufrido alguna desgracia. Esta costumbre se mantiene hoy en día como una de las formas de solventar problemas económicos de alguien o colaborar en su mantenimiento. *Kiyit* tiene un origen similar, aunque ha derivado en una costumbre más asociada al prestigio; se trata de hacer regalos, en momentos especiales como bodas, nacimientos o funerales a los

miembros más respetados de la familia homenajeadas. Es un acto de respeto hacia la familia y no hacerlo implicaría una vergüenza, así como que el que la familia humillada podría verse desprovista de esos regalos cuando fuera ella la que celebrara algún acontecimiento. El *siy korsotúu* tiene una connotación similar al *kiyit*, pero va dirigido más en concreto a personas respetadas por la edad, o por su nivel académico... Aparte de los regalos que pueden hacerse, estas muestras de respeto pueden ser en forma de invitaciones a banquetes en su homenaje, por ejemplo. Finalmente, *tartúu* se refiere más a consolidar posiciones dentro del grupo que ha contribuido en la solución de problemas coyunturales; en esta ocasión, los regalos entregados a la persona o familia tienen la clara intención de conseguir algo a cambio, generalmente especificado en el momento mismo de la entrega del presente. El origen de esta costumbre parece estar en las peticiones de los vasallos a los señores militares, que aceptando el regalo y concediendo la petición, afianzaba su posición como élite entre la comunidad. Hoy en día, con las dificultades económicas que sufre la población en Kirguistán, ha vuelto a ser muy común este mecanismo, empleándose para conseguir un empleo para los hijos, para que puedan acceder a una determinada universidad, o cualquier otro objetivo personal. Evidentemente, el nivel de estos objetivos hace aumentar la valía de los regalos que tienen que ser presentados.

Estos mecanismos surgieron como medios para asegurarse una supervivencia en unas épocas en las que la vida de una familia aislada podría llegar a ser imposible sin la ayuda del resto de la población. Sin embargo, es necesario resaltar la absoluta actualidad de este tipo de costumbres, circunscritas únicamente a la población kirguís, y que forman unas estrategias encaminadas a asegurar un entorno social receptivo a las posibles llamadas de ayuda que pudieran surgir.

Familia y parientes

En cuestiones de solidaridad social, es necesario tener en cuenta que el primer grupo al que normalmente la gente se dirige para solicitar ayuda suele ser la familia y los parientes. La configuración del sistema de parentesco kirguís es el resultado de una amalgama de procesos complejos que han ido teniendo lugar a lo largo de los siglos; los etnógrafos zaristas y más tarde los soviéticos fueron los primeros que se interesaron por el estudio de estas redes familiares, aportando los esquemas que, en gran parte, siguen vigentes hoy en día. A pesar de que la vigencia y las funciones que puedan tener estas relaciones de parentesco actualmente son discutibles, la realidad es que las categorías sociales que hacen referencia a la familia existen entre la población kirguís, son ampliamente conocidas y, definitivamente, condicionan las posturas personales de sus miembros ante diversas decisiones en sus vidas.

Se acepta generalmente que la estructura tribal kirguís está dividida en dos grupos principales: los grupos pertenecientes al *Ong Kanat* (ala derecha) y los del *Sol Kanat* (ala izquierda); es bastante probable que esta diferenciación surgiera del tipo de organización militar típico de los pueblos nómadas en las estepas de Asia Central, reforzados durante la época mongol. A éstos, se les unen dos grupos más, el llamado *Ichkilik*, que literalmente significa

“extranjeros” y que hace referencia a pueblos que originariamente no eran kirguises pero que acabaron uniéndose a su confederación. La pertenencia a una tribu - en ruso: *plemia* y en kirguís: *uruu*¹ - es un hecho irrefutable para la inmensa mayoría de la población kirguís; por nacimiento se adquiere la inclusión a uno de esos grupos y, en teoría, sólo se abandona cuando se es expulsado de ellos o cuando una mujer contrae matrimonio, ya que pasa a formar parte del grupo de su marido.

Los lazos familiares que unen a cada miembro de la tribu, además de por matrimonio, se basan en la supuesta descendencia común de un remoto antepasado, que bien puede ser imaginario, pero del que todos los integrantes de la tribu se sienten descendientes. Este factor histórico del origen de la tribu quedó reflejado en el mantenimiento de un conocimiento de los nombres de hasta siete antepasados por línea paterna, llamado en kirguís *yeti atá* (siete padres), y que solía funcionar como un medio para establecer la posición del individuo en la sociedad y para calibrar la conveniencia de matrimonios, por ejemplo (BEKBOLOTOV 1999: 67). Otra forma más elaborada y compleja de posicionar a los miembros en la sociedad la constituye el recurso al *sanyirá*, una recopilación de datos genealógicos siguiendo la línea paterna que reconstruye la línea familiar y la pone en relación con la del resto de miembros del pueblo kirguís. La validez de este tipo de estructuras de parentesco ha sido ampliamente discutida en el campo de la Antropología, y la realidad es que, hoy en día, la población en general no suele tomar en cuenta este tipo de relaciones para su vida diaria², pero lo realmente importante es que esos conceptos pueden actuar como identidades simbólicas que afecten a los desarrollos sociopolíticos en el país (GULLETTE 2006: 98).

Una consecuencia de este sistema de mantenimiento del conocimiento de los antepasados conforma otra de las principales características de la mentalidad kirguís: el respeto a los mayores. La estricta jerarquía familiar tiene en su cúspide a los miembros más ancianos de ésta, y, en general, del conjunto de la sociedad; cualquier hombre mayor que no haya protagonizado escándalos importantes en su comunidad, o sea conocido por su alcoholismo o circunstancias similares, será reconocido como un *aksakal*, sus opiniones serán muy valoradas e incluso, en ciertas ocasiones, serán vinculantes para dirimir conflictos. Esta circunstancia no es menor, y puede afectar a diversos procesos sociopolíticos, como en el contexto de elecciones, ya que muchas veces - sobre todo en ambientes rurales - las opiniones u órdenes de un miembro de la familia sobre otros miembros más jóvenes puede influir decisivamente en el resultado de las mismas. Otro contexto en el que últimamente está teniendo relevancia el respeto a los mayores es el de las movilizaciones populares; teniendo en cuenta ese debido respeto, muchos grupos que han ocupado las calles en los últimos años han utilizado a ancianos

¹ Existe, en realidad, una cierta confusión respecto a los términos a través de los que se designa a las tribus y los grupos relacionados con el parentesco, pero estos dos son los más utilizados por la población local y, por tanto, son los que se usan en este artículo.

² Aunque es cierto que en general no se conocen los detalles exactos referidos a uno mismo en el *sanyirá*, es usual su consulta en momentos determinados, y casi todos los kirguises tienen en casa algún ejemplar de él; actualmente, los más populares son los de Musaly Imanaliev (IMANALIEV 1995) y el de Esenkul Torokan Uulú (TOROKAN UULÚ 1995), éste último en dos tomos.

y ancianas³, conociendo las reticencias de cualquier soldado o policía joven a actuar contra ellos. Asimismo, su participación en mítines y reuniones políticas tiene el efecto de legitimar los discursos de los diferentes políticos que las convocan.

La cuestión religiosa

A pesar de que el pueblo kirguís ha sido tradicionalmente poco islamizado y conserva gran parte de los ritos y costumbres animistas, y de que el proceso de soviétización llevara consigo la implantación de nuevas normas sociales ajenas a la religión, es difícil encontrar a alguna persona de esta etnia que no se considere musulmán⁴. Esta religión ha pasado a formar parte de las costumbres sociales y se mantiene a pesar de la intensa mezcla con esos otros elementos tradicionales; la mayor parte de ceremonias sociales y familiares mantienen rituales propios del Islam, a pesar de que para mucha gente éstos han perdido su significado o nunca lo han tenido, son vistos como algo propio de la cultura kirguís, sin más. Asimismo, Akaev, al iniciarse el periodo independiente, se apresuró a mantener buenas relaciones con el resto del mundo musulmán, pendiente de las posibles inversiones procedentes de países árabes (ZAPATER 2005: 66), aunque manteniendo en todo momento una distancia con las tendencias radicales y ajenas al mundo centroasiático.

Sin embargo, poco tiempo después, la penetración de misioneros provenientes de Oriente Medio hizo proliferar la intensidad de las prácticas islámicas, especialmente en el sur de Kirguistán, donde abunda la población más conservadora en lo social y más receptiva a este tipo de acciones proselitistas, en gran parte debido a las situaciones de patronaje y desarrollo económico que llevan asociadas. Asimismo, la posibilidad de educación islámica en el extranjero que surgió a partir de los años noventa, hizo que muchas personas interesadas en ejercer de mulás - sacerdotes islámicos - en el país se dirigieran a Pakistán o Arabia Saudí para realizar sus estudios, volviendo a sus hogares con una versión del Islam mucho más estricta y, en muchos casos, en línea con las tendencias salafistas y wahabitas presentes en esas regiones.

El núcleo de este relativamente nuevo movimiento islámico en Kirguistán se encuentra en el valle de Fergana; allí, en ciudades como Osh y Jalalabad, o en pueblos como Nookat, Uzgen, Kara-Suu o Arslanbob, la identidad islámica es notoriamente visible. La influencia de los imanes de las muchas mequitas

³ En el artículo de Azzatyk (en idioma kirguís) "*Azyrky biilik programa tuzuugo da kuduretsiz*", del 24 de marzo de 2008, se hace un pequeño análisis sobre este hecho. Disponible en: <http://www.azattyk.org/content/Article/1281647.html>. Extraído el 01-06-2009.

⁴ Absolutamente todos los informantes de etnia kirguís preguntados sobre la cuestión religiosa afirmaron ser musulmanes; entre ellos, pocos se confesaban practicantes, afirmando acudir todos los viernes a la mezquita, realizar los cinco rezos diarios y practicar el Ramadán cada año, por ejemplo; otros informantes -la mayoría - confirmaban que su práctica real del Islam se limitaba a algún ritual puntual en celebraciones concretas y la mayoría afirmaban haber realizado el Ramadán al menos una vez en su vida, aunque no tenían un compromiso absoluto. El resto de informantes se identificaban como musulmanes, aunque decían serlo sólo por nacimiento, por ser kirguises, pero no tenían ningún interés por practicar y ni siquiera por conocer los dogmas o prácticas del Islam.

que abundan en la región suelen contar con una autoridad mucho mayor que en el resto del país, y es donde grupos radicales como el Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU) o el Hizb ut-Tahrir han echado raíces y cuentan con un respaldo significativo entre la población. El imán de una mezquita en una pequeña aldea cerca de Uzgen confesaba su temor en estos tiempos: “yo ya soy viejo, y aún me respetan, pero por aquí hay muchos jóvenes que cada vez tienden a vernos a nosotros, sus mayores, como incapaces de resolverles sus problemas de desempleo y pobreza. Quieren soluciones rápidas y, de momento, los únicos que las ofrecen son esos grupos que vienen de fuera con dinero...”⁵

La respuesta de las instituciones ante la posibilidad del incremento de ese radicalismo religioso es la pura represión; son numerosos los arrestos y operaciones en las que se han detenido a supuestos miembros del Hizb ut-Tahrir, especialmente en esas regiones del sur. Hace apenas unos meses ha tenido lugar la operación más importante y mediática en relación con islamistas radicales: cinco supuestos miembros del MIU fueron asesinados el 23 de junio Suzak, en la provincia de Jalalabad, tras una escaramuza con agentes de seguridad; en días posteriores otros tres militantes murieron en Uzgen, otro más el día 30 de junio y, el pasado 9 de julio, un sospechoso de pertenecer a milicias islamistas fue capturado al entrar desde Kazajstán. Esta serie de acciones, inauditas desde hace mucho tiempo, dejan algunas reflexiones relativas al incremento de la actividad extremista en toda la región (MUZALEVSKY 2009: 15), la internacionalización de estos grupos, que incluyen a miembros de todas las repúblicas de la región, y la creciente preocupación de las autoridades en Kirguistán ante una posible desestabilización de las zonas del sur del país.

El crimen organizado

El enorme volumen de la economía sumergida en Kirguistán es un hecho reconocido por todos los organismos internacionales; según los diferentes datos existentes, la cantidad de este tipo de negocio no sería, actualmente, inferior al 30% del PIB del país. La gran parte de los productos relacionados con este mercado son el alcohol, las gasolinas y derivados, el tabaco y algunos productos para consumo alimentario. Gran parte de estos productos son distribuidos posteriormente fuera del país, hacia Kazajstán o Rusia, ya que Kirguistán es más bien un país de tránsito, debido especialmente a que su condición de miembro de la Organización Mundial del Comercio (OMC) abarata los aranceles de importación desde terceros países, mientras que llevarlos directamente a los destinos finales supondría pagar más impuestos de aduanas. Los bazares de *Dordoi* en Bishkek - el mayor de toda Asia Central - y el de Kara-Suu, cerca de Osh, son los principales centros donde terminan los productos que se quedan en el país. Muy poco de este comercio es realizado por pequeños comerciantes individuales; la gran mayoría de este comercio ilegal es mantenido por organizaciones contrabandistas con acceso a recursos para gestionar todo el proceso, desde la compra en el

⁵ Entrevista realizada en Uzgen el 08-08-2008.

extranjero hasta la venta en el bazar. A este contrabando de productos de consumo hay que sumar el más lucrativo negocio del narcotráfico, que implica a un gran número de personas, sobre todo en la zona sur del país. La ciudad de Osh está considerada uno de los principales puntos de tránsito de la droga producida en Afganistán hacia Rusia y Europa (PRIEGO 2008: 6), lo que favorece la aparición y el enriquecimiento de redes criminales que controlan el negocio.

Estas organizaciones funcionan en base a solidaridades personales originadas en diferentes campos, como la propia familia, el entorno social más cercano, compañeros de prisión, etc. y cuentan normalmente con una estructura altamente jerarquizada, en cuya pirámide se sitúan los “*vor v sakone*”, reconocidos criminales que han ganado su reputación tras años de acciones delictivas y por su carisma entre el resto de miembros de la organización. Ellos son los máximos dirigentes de los grupos criminales, resolviendo conflictos, dando las órdenes oportunas y procurando que se sigan las directrices de unas ciertas normas del mundo criminal.

El más conocido y seguramente uno de los líderes criminales más importante que ha conocido el país es Aziz Batukaev, checheno nacido en Kirguistán. Localizado sobre todo en la zona norte, en la provincia de Chui, de Batukaev se han contado multitud de historias realzando el poder que llegó a tener, algo que quedó demostrado cuando, en 2005, tras una revuelta en la prisión en la que se encontraba Batukaev, los agentes que intervinieron le encontraron instalado en uno de los pisos de la prisión, acondicionado para él, su mujer y parte de su familia, y donde mantenía incluso algunos caballos y cabras (SAIDAZIMOVA 2005). Esta capacidad de disponer de gran cantidad de recursos es lo que hace a estos personajes, por un lado, peligrosos para la estabilidad política del país, ya que pueden aportar sus medios a cualquier dirigente que esté dispuesto a entenderse con ellos. Por otro lado, ofrecen una visión de poder muy tentadora para una parte importante de la juventud, que ve en ellos a personas sin necesidad de atenerse a las leyes, sino que son ellas las que las marcan. También en el norte es conocido Almaz Bokushev, un antiguo deportista y líder de un grupo localizado en la localidad de Kara-Baltá, formado básicamente por deportistas como él, y dedicado al contrabando de gasolina y alcohol desde Kazajstán.

A partir del año 2000, esos grupos y sus representantes, enriquecidos y con prósperos negocios en marcha, pugnaron por conseguir puestos en la administración con el objetivo de asegurar sus posiciones, elevando los niveles de corrupción a cotas altísimas. Bayaman Erkinbaev es un claro ejemplo de estas iniciativas; conocido líder de la red mafiosa más importante en el sur del país, Erkinbaev fue elegido diputado ya en 1995 en gran parte debido a su popularidad como benefactor de comunidades aisladas y remotas de su región, donde los servicios estatales apenas están presentes. Su dominio de la zona era tal que las autoridades necesitaron acudir a él cuando, en 1999, un grupo de militantes del MIU secuestraron a un grupo de japoneses y fue el encargado de negociar y entregar el pago del rescate. Se comentó que Erkinbaev tenía lazos con estas redes extremistas (CORNELL 2006: 55) y aunque eso nunca pudo probarse, no es una posibilidad ni mucho menos remota. El resultado es que la operación se llevó a cabo con éxito, y Erkinbaev volvió a ser elegido diputado en las elecciones del año 2000.

Algunas de las caras más importantes en el mundo criminal en Kirguistán incluyen también a Aibek Narmatov, que murió durante una operación policial en enero de 2007; Nurgazí Aidarov; Jumabaev⁶ en la región de Osh; Aibek Mirsidikov en Jalalabad; y el que quizá se ha convertido en el más influyente líder criminal en la actualidad, Kamchybek Kolbaev (KARIMOV 2008), que tras el asesinato de Akmatbaev parece haber ocupado su lugar en todo el norte del país, y habría sido incluso nombrado “*vor v sakone*” por importantes líderes criminales de Moscú.⁷

La corrupción como actor político

Uno de los factores que más influyen en la capacidad de penetración que tienen esos grupos criminales en el terreno político es la enorme extensión que la corrupción ocupa en todos los sectores del país. Organismos internacionales como el reconocido *Transparency International* sitúan a Kirguistán, año tras año, en los últimos puestos del ranking sobre percepción de actividades corruptas; en concreto, el año pasado se situó en el lugar número 166 de un total de 180, en el mismo nivel que Camboya, Turkmenistán o Uzbekistán y sólo encima de algunos países como Sudán, Chad, Afganistán o Somalia.⁸

La combinación de grandes oportunidades de negocio y enriquecimiento tras la disolución de la URSS y la falta de medios de control sobre actividades ilegales son parte del origen de la gran presencia de actitudes corruptas en el país (BOLONGAITA 2005: 2). A estos factores se le unen otros derivados de las prácticas habituales en la sociedad kirguís, como los mecanismos de solidaridad a los que hacía mención anteriormente. La solicitud y prestación de ayudas entre varios grupos de personas conllevan irremediabilmente la puesta en práctica de actos de corrupción y nepotismo, favoreciendo un sistema basado en la prestación de favores más que otro fundado en la justa competición entre candidatos.

El impacto de la corrupción en los desarrollos políticos es uno de los factores más determinantes en la interacción entre las instituciones formales e informales, ya que de esta manera, éstas nutren a las primeras de personal, en muchas ocasiones no cualificado o, al menos, muy vinculado a algún personaje político concreto, con el que habitualmente mantienen una lealtad que afecta a su comportamiento en el ámbito público. Estas actitudes derivan de varios mecanismos presentes ya en época soviética, y que se mantienen hoy en día; Sean Roberts (ROBERTS 2006) distingue tres mecanismos principales para el afianzamiento de las redes de clientelaje que son la expresión de la corrupción entre las élites políticas: *blat*, *kompromat* y *nasilye*.

⁶ A pesar de que he intentado conocer el nombre de este personaje, no he podido confirmarlo, ya que varias fuentes diferentes me han dado varios nombres; el apellido y el alcance de su influencia en el sur, en cambio, no eran discutidos por ninguno de los informantes.

⁷ Entrevista telefónica realizada con un agente de los cuerpos de seguridad, 10-04-2009.

⁸ Información disponible en la web de Transparency International:

http://www.transparency.org/news_room/in_focus/2008/cpi2008/cpi_2008_table

El primero de ellos hace referencia a los contactos que una persona tiene, normalmente en posiciones con capacidad de influir en asuntos administrativos. En el actual Kirguistán, el tener *blat* se ha convertido en prácticamente un requisito esencial para realizar hasta los más pequeños trámites y, por supuesto, son absolutamente necesarios para cuestiones relacionadas con cargos estatales importantes. El *kompromat* es una abreviatura de la expresión en ruso *komprometiruishiy material* - material comprometido - y hace alusión a la posesión de este tipo de documentos sobre algún político, lo que le hace vulnerable al chantaje y la concesión de favores personales al poseedor de ese material. Este tipo de recursos ha sido - y sigue siendo - habitual entre los agentes de los servicios de seguridad (RYSKELDIEV 2008), que aparentemente los utilizan ante alguna necesidad concreta.

También ha sido común el uso de *nasilye*, que es simplemente la utilización de medios violentos para conseguir unos fines políticos; aunque actualmente este mecanismo ha bajado de intensidad, durante los meses que siguieron a la revolución de 2005 se multiplicaron los casos de asesinatos y ataques contra políticos, como señalaba en el apartado del crimen organizado.

Gobernanza y conflicto

En este apartado voy a repasar algunos de los momentos potenciales de conflicto más importantes en la historia reciente de Kirguistán, con el objetivo de analizar si los actores informales se hicieron evidentes durante ellos y si éstos fueron decisivos en el desarrollo de esos procesos. Los acontecimientos que he seleccionado han determinado el rumbo que siguió el país en su momento y, por tanto, son fundamentales para entender los procesos relacionados con la toma de decisiones; me refiero al momento de la independencia, la llamada Revolución de Terciopelo, y el establecimiento de un nuevo sistema político a finales de 2007.

El acceso a la independencia

En los años ochenta, las reformas introducidas en por Gorbachov en el seno de las instituciones soviéticas de Moscú afectaron profundamente al desarrollo de los acontecimientos que siguieron, incluyendo la totalidad de las repúblicas de la Unión.

En Kirguistán, uno de los primeros hechos relevantes que tuvieron lugar fue la dimisión de Turdakún Usabaliev, histórico Primer Secretario del Partido Comunista de Kirguistán (PCK) - ocupó el cargo desde 1961 hasta 1985 - entre acusaciones de corrupción y abuso de poder. Usabaliev era representante y feroz partidario del *status quo* soviético, en el que él ocupaba la cúspide de la jerarquía; el cambio de rumbo en las tomas de decisiones institucionales le situaron en una posición incómoda ante los nuevos grupos que reclamaban una liberalización económica y política. Este nuevo sector encontraría una oportunidad para acceder a las estructuras formales unos años más tarde, en 1988, cuando se creó el Congreso de Diputados del Pueblo, un nuevo órgano

legislativo en el que se permitía la participación de grupos ajenos al Partido Comunista; a través de esta nueva decisión, una serie de intelectuales y líderes de nuevos movimientos sociales de toda la Unión Soviética entraron a formar parte de una *nomenklatura* renovada. Uno de estos personajes fue Askar Akaev, elegido diputado por el distrito de Naukat - en el norte de Kirguistán - en las elecciones celebradas en marzo de 1989; sin un perfil político muy definido, aunque proclive a las tendencias reformistas de Gorbachov, Akaev encarnaba la esencia de ese nuevo sector emergente, opuesto a las tendencias conservadoras de los dirigentes comunistas, encabezados por Absamat Masaliev, sucesor de Usubaliev.

Mientras, los desarrollos políticos marcados por Moscú llevaron a que en abril de 1990 se introdujera en Kirguistán una medida que a la postre resultaría decisiva para el futuro de la república: la creación del cargo de Presidente. Las elecciones se celebrarían en otoño de ese mismo año en el seno del Soviet Supremo donde, previsiblemente, Masaliev saldría elegido para el cargo. Sin embargo, otros acontecimientos alteraron de forma significativa el desarrollo de esa votación. Ese mismo verano estalló uno de los conflictos más violentos que había presenciado la URSS en los últimos años; en el valle de Fergana, un territorio muy densamente poblado dividido administrativamente entre las repúblicas de Kirguistán, Uzbekistán y Tayikistán, más de 300 personas resultaron muertas y miles heridas en una serie de disturbios que implicaron a la población kirguís y uzbeka. Masaliev acaparó gran parte de las críticas por este conflicto, tanto por su posición en la estructura estatal como por sus propios orígenes sureños y su incapacidad para prever y gestionar una situación como esa. Los nuevos movimientos anticomunistas, como el *Movimiento Democrático de Kirguistán* - un conglomerado de organizaciones sociales -, liderado por Jipar Jekseev, fueron esenciales para entender la decisión del Soviet Supremo en octubre, que rechazó la candidatura de Masaliev como presidente - así como la de Amanbaev, procedente de Issyk-Kul, y la de Apás Jumagulov, otro peso pesado del PCK -, forzando unas nuevas reuniones que acabaron adoptando la decisión de nombrar a Askar Akaev para el cargo como un candidato de compromiso entre la nomenklatura soviética y los grupos liberales.

Kathleen Collins, en uno de sus estudios (COLLINS 2006), ha interpretado los sucesos relativos a la elección de Akaev en tono clanista; según esta autora, tras la incapacidad de llegar a un acuerdo por parte del Soviet Supremo, una reunión de *aksakals* de todas las regiones convocada por Chinguís Aitmatov - el distinguido escritor - fue la encargada de solucionar la cuestión. A este *kurultai* - el nombre de las asambleas populares en kirguís - habrían asistido personajes como el ex Primer Secretario del PCK Usubaliev, Dastan Sarygulov, Chinguís Aitmatov con sus hijos, Felix Kulov y el propio Jumagulov, rechazado como candidato. Según esta perspectiva, fueron estos personajes los que, tras discusiones intensas en las que cada uno hacía prevalecer sus intereses de clan y religiones, acordaron nominar a Akaev, que se encontraba en Moscú como miembro del Congreso de Diputados del Pueblo. Sin embargo, hay pocas dudas sobre el hecho de que Akaev era de las pocas opciones que tenía el Soviet Supremo, habida cuenta del progresivo desencanto de la población con la *nomenklatura* soviética y los riesgos de

potencial conflicto que acarrearía un presidente claramente asociado a la élite comunista.

Akaev llegó al cargo en un momento de tensión importante, de reformulación de las instituciones soviéticas y con un alto grado de potencial conflicto social, lo que hizo que tanto las nuevos movimientos sociales, como la élite política del momento acordaran poner su confianza en este desconocido político (SPECTOR 2004: 8) para estabilizar la república.

Las primeras medidas tomadas por Akaev estaban dirigidas a sofocar los dos focos de tensión más importantes del momento: la situación económica y la problemática étnica.

A través de la creación de una Comisión para las Reformas Económicas, Akaev potenció su imagen como líder de una república inevitablemente dirigida hacia la economía de mercado y la privatización, aunque siempre dentro del marco de la URSS, en línea con las visiones de Gorbachov - y la mayoría de la población - en aquel momento. De esta manera, aunaba las reclamaciones de parte de la ciudadanía con los intereses de la *nomenklatura*, que no tenían ninguna intención de destruir las estructuras soviéticas. El contacto con las principales organizaciones financieras internacionales, como el Banco Mundial o el FMI, fueron concretándose en inversiones destinadas a implementar esas reformas, que se fueron poniendo en práctica en los inmediatos años siguientes.

Respecto al peligro de desmembración nacional, el nuevo presidente entendió el problema derivado de, por un lado, el estallido de nuevos conflictos étnicos y, por otro, de la salida del país de grupos como los eslavos, que acaparaban casi todos los puestos técnicos y que ya se estaba dejando notar. Así, nada más llegar a la presidencia, Akaev mantuvo varias reuniones con líderes comunitarios de las nacionalidades más importantes, institucionalizando finalmente esta intención con la creación de la Asamblea de Pueblos de Kirguistán, que reunía a representantes de 27 nacionalidades diferentes. La necesidad de crear una nueva identidad nacional, sustitutiva de la soviética, y que englobará a todas las nacionalidades del país, llevó a Akaev a acuñar el famoso lema de "*Kirguistán, nuestra casa común*" - Кыргызстан, наш общий дом -, y aunque a la postre no llegara a conseguir los resultados deseados, obtuvo en los primeros años de independencia una relativa tranquilidad y armonía entre esas nacionalidades.

Akaev rápidamente formó un Consejo Presidencial de asesores con la intención de contrarrestar la fuerza comunista. Aunque éste mantenía gran parte de su influencia, tanto en las administraciones como en la sociedad en su conjunto, el creciente apoyo de la población a las tendencias democráticas empezó a socavar la legitimidad comunista.

Esta legitimidad quedó destrozada finalmente tras el golpe de agosto de 1991 en Moscú; Akaev fue el único presidente centroasiático que se opuso rotunda y públicamente al golpe de estado, lo que le valió una amenaza similar a la que estaba ocurriendo en Rusia: militares y dirigentes del PC anunciaron la posibilidad de una intervención del Ejército Rojo en la república para defender los intereses de la URSS. La actitud decidida de Akaev, sabiéndose apoyado por la gran mayoría de la población, así como el desenlace del intento de golpe en Moscú, hicieron fracasar el intento; tras el golpe, los primeros pasos de

Akaev se dirigieron a cercenar la estructura del KGB y tomar control de él, así como tomar posesión de las propiedades del PC. A finales de 1991, el proceso de des-comunismo en el seno de los dirigentes de la república quedaría completado.

El nuevo sistema político quedó conformado por el propio Akaev a la cabeza del Ejecutivo, con un gobierno liderado por el Primer Ministro Nasirdín Isanov - procedente del sur del país ⁹-, y un Legislativo - aún denominado Soviet Supremo - compuesto básicamente por miembros de la élite económica de la república, educados la mayoría de ellos en un ambiente puramente soviético y alejado de las realidades tradicionales (ANDERSON 1999: 25). Fueron gran parte de estos diputados los que apoyaron inicialmente a Akaev frente a las resistencias comunistas más radicales, quizá previendo las posibilidades que ofrecían las reformas propuestas por el nuevo presidente. Aunque unos años más tarde este mismo Legislativo mantuviera una pugna con el Presidente sobre la redacción del texto constitucional, Akaev se encontraba ya instalado en su posición, que no abandonaría - de forma dramática - en marzo de 2005.

Los acontecimientos que rodearon los momentos inmediatamente anteriores a la independencia y los primeros que siguieron tras ella, indican que, más que resultado de tramas regionales o solidaridades grupales, el ascenso de Akaev al puesto presidencial fue debido a las circunstancias de ese preciso momento político, unido al enorme desprestigio que sufrió la élite comunista; sin este último factor, es muy posible que Kirguistán hubiera comenzado su senda democrática de la misma manera que el resto de repúblicas centroasiáticas, con un presidente derivado de la estructura del PC. Las resistencias a Askar Akaev se encontraban entre los más fervientes defensores del mantenimiento de la URSS, independientemente de su región de origen, su tribu o nacionalidad. El factor religioso apenas pudo notarse en aquellos primeros tiempos, con las instituciones religiosas oficiales bajo la tutela de los órganos estatales y una población nada tendente al extremismo religioso; el temor a la desmembración nacional por los conflictos entre nacionalidades o la salida del país de grupos importantes de población sí tuvo una influencia importante a la hora de presentar a Akaev como un defensor de la convivencia interétnica, lo que sumó puntos a su cuenta de carisma como nuevo líder nacional.

Colapso estatal y revolución popular

El 24 de marzo de 2005, Kirguistán se situó por unos días en el centro de la atención informativa de los principales medios de comunicación internacionales. Una revuelta popular masiva, que aglutinaba a gran parte de la población del país, había irrumpido en la sede del Ejecutivo enfrentándose a

⁹ Tras apenas un año en el cargo, Isanov fue sustituido por Andrei Iordan, de origen alemán, consolidándose así la imagen de una república multiétnica, aunque en realidad fuera un espejismo, ya que, por ejemplo, la mayoría de la población alemana abandonaría el país en los años siguientes.

las fuerzas de seguridad y el propio presidente Akaev había huido del país junto a toda su familia.¹⁰

Las comparaciones con las recientes revoluciones en Ucrania y Georgia eran inevitables; en los tres casos, un brusco reemplazo de la élite gobernante había tenido lugar de una forma un tanto inesperada, dejando atrás regímenes que databan de los primeros tiempos de la independencia, tras la disolución de la URSS. Sin embargo, el caso de Kirguistán resultaba algo más complejo y, en cierta medida, interesante: los analistas pronto se apresuraron a señalar, además de a los factores propios de los desarrollos del juego político, otros que se centraban en los actores informales, como el de la importancia del regionalismo o las luchas entre tribus y clanes, para explicar este traumático desenlace del régimen de Askar Akaev.

Que Askar Akaev se había convertido en un presidente impopular era un hecho evidente tanto para los ciudadanos de Kirguistán como para los analistas exteriores; sus iniciales políticas dirigidas a crear una identidad nacional que aglutinara a todas las nacionalidades de la república había fracasado debido al creciente nacionalismo kirguís y el éxodo paulatino de población eslava. Esta situación dejaba al país con una parte de sus ciudadanos excluidos en la práctica de los desarrollos políticos, generalmente por decisión propia, cada vez más desencantados con la élite kirguís. Por otro lado, las reformas liberalizadoras implementadas desde los inicios de su presidencia marcaron el inicio de unas privatizaciones acaparadas, en casi su totalidad, por personas de la misma élite o cercanas a ella¹¹, e incluso por dirigentes de organizaciones criminales, colaborando así en la extensión de unas actitudes corruptas que llegaron a generalizarse de forma masiva. La mayor parte de la población, dependiente de sueldos escasos o pensiones casi inexistentes, había prácticamente agotado su paciencia con Akaev, y los procesos relacionados con la inclusión de miembros de su familia en el Parlamento a elegir parecieron colmar todas las expectativas de una posible deriva más democrática, al menos en apariencia.

Fue esta percepción del enorme nivel de corrupción política y nepotismo en el entorno presidencial lo que aglutinó el descontento generalizado; esta situación no sólo afectaba a la población, sino que se había extendido a la clase política, descontenta con la deriva que había tomado el régimen. Los esfuerzos por asegurar sus propios recursos habían hecho que Akaev descuidara las relaciones con los cargos administrativos, tanto los situados en la capital, como los de las provincias, utilizándolos por interés y desechándolos cuando no eran necesarios. De esta manera, se fue creando un fuerte sentimiento de frustración y rechazo por una parte importante de estos cargos (ICG 2004: 5), que resultaría decisivo cuando la rebelión popular era ya

¹⁰ Una crónica escueta pero reveladora puede consultarse en la edición del diario El País, en su edición del 25 de marzo de 2005, "La oposición de Kirguistán se hace con el poder tras la huida del presidente", disponible en versión digital en: http://www.elpais.com/articulo/internacional/oposicion/Kirguizistan/hace/poder/huida/presidente/elpepiint/20050325elpepiint_2/Tes

¹¹ A partir de finales de la década de los noventa, era un hecho asumido por la población que, cualquier persona que iniciaba un negocio en Bishkek, si lograba cierto éxito con el mismo, recibiría la visita de personas cercanas a figuras políticas importantes para hacerles una oferta - con cantidades muy bajas - por el negocio. El rechazo de ésta podía conllevar que el negocio sufriera algún ataque o una denuncia inesperada.

masiva. Uno de estos funcionarios declaraba: “We have all become an internal opposition... in relation to this political system, which we need to change. We don't need [sharp changes], we have to change gradually [...]” (ICG 2004: 5).

Cuando las manifestaciones populares empezaron a extenderse tras la primera ronda de las elecciones parlamentarias, el 27 de febrero, el régimen consideró que era un episodio más de pequeñas revueltas que habían tenido lugar en años anteriores (ICG 2005: 4). Los actos de protesta se concentraron en el rechazo de los procesos pre-electorales y los resultados en varias circunscripciones, donde los candidatos derrotados alegaban que había tenido un fraude descarado. En concreto, las primeras protestas tuvieron lugar en Issyk-Kul - en el distrito de Ton -, donde Aslanbek Maliev vio rechazada su candidatura; en el distrito de Tyup, Sadyr Japarov sufrió el mismo proceso, en unas elecciones en las que se enfrentaba a la hermana de Mairam Akaeva, esposa del presidente. Asimismo, en Kochkor Akylbek Japarov también tuvo que retirarse por descalificación, no pudiendo medirse a Turdakún Usubaliev, el histórico dirigente del PCK. Estos candidatos comenzaron a movilizar a sus partidarios en pequeñas acciones que, aunque no resultaron significativas en número, fueron el indicio de lo que estaba por venir, especialmente porque estas acciones estaban teniendo lugar en provincias del norte, tradicionalmente menos activas políticamente (SAIDAZIMOVA 2005a). Tras el anuncio de los resultados provisionales, las protestas se extendieron, contando unas 3.000 personas en Osh, así como en Jalalabad y Naryn.

La tradicional falta de unidad de la oposición era un hándicap importante para enfrentarse a Akaev y, en estas circunstancias, varios miembros de esta oposición intentaron crear un organismo colectivo que sirviera como interlocutor ante el régimen. Con este objetivo se había formado el *Movimiento Popular de Kirguistán*, iniciativa de Rosa Otunbaeva, experimentada política del sur del país que había servido muchos años como embajadora en EE.UU. A este movimiento se unieron varios de los partidos políticos más relevantes del país: *Partido de los Comunistas de Kirguistán*, *Partido Comunista de Kirguistán*, *Partido Republicano de Kirguistán*, *Asabá*, *Kairán El*, *Movimiento Democrático de Kirguistán*, *Erkindik*, *Erkin Kirguistán* y *Nuevo Kirguistán*.

El Movimiento decidió elegir, por decisión de los respectivos responsables de los partidos que lo integraban, a Kurmanbek Bakiev como representante del mismo. Bakiev, un político de Jalalabad con experiencia como Primer Ministro, era de los pocos miembros de la oposición que abogaba por un diálogo con Akaev para desenredar la situación. Algunos analistas vieron esta elección como una decisión de presentar el Movimiento como una iniciativa moderada, encabezada por una persona que más tarde sería reemplazable por otro político más carismático y conocido.¹² Efectivamente, en aquel momento, Bakiev no era un candidato especialmente conocido (SAIDAZIMOVA 2005c) y, además, estaba lastrado por su pertenencia al gobierno de Akaev entre el 2000 y el 2002, cuando tuvo que dimitir por su

¹² Uno de los informantes, participante en los movimientos de protesta iniciales, afirmó que Bakiev surgió como una opción transitoria, con vistas a conseguir cierta relación con Akaev que permitiera mayor capacidad de movimiento para la oposición. Según estas informaciones, los planes incluían conseguir la dimisión de Akaev y la convocatoria de nuevas elecciones, donde, previsiblemente, se presentarían como candidatos los políticos de oposición más populares como Felix Kulov - que se encontraba en prisión en ese momento - o Azimbek Beknazarov.

actuación en los disturbios del distrito de Aksy, donde murieron varios manifestantes.

El origen y pertenencia tribal de los principales líderes que apoyaron la elección de Bakiev como representante de la oposición da muestra de la heterogeneidad de los mismos:

- Klara Ayibekova (Naryn) – Mongoldor
- Azimbek Beknazarov (Jalalabad) – Adiguine
- Jipar Jekseev (Issyk-Kul) – Bugú
- Topchubek Turgunaliyev (Jalalabad) – Adiguine
- Bektur Asanov (Jalalabad) – Adiguine
- Rosa Otunbaeva (Osh) – Mungush
- Felix Kulov (Bishkek) – Soltó

Bakiev tenía una cierta fama, sobre todo en el norte, de ser un político mediocre sin apenas educación que, por mera suerte llegó a ocupar la posición que posteriormente le elevaría al cargo presidencial (MARAT 2006). Sus particulares gestos en algunas ocasiones, como bailando en una celebración¹³ o insultando a manifestantes, no han hecho sino reforzar esa imagen.

El caso es que los movimientos de protesta fueron intensificándose en el sur, con varias figuras muy populares llamando a la movilización. Diversos *kurultais* se fueron celebrando en varias regiones del país, eligiendo representantes populares que rechazaron la autoridad del gobierno central, como en Jalalabad, donde fue elegido Jusupbek Jeenbekov, o en Osh, con el uzbeko Anvar Artykov elegido “gobernador popular” (ICG 2005: 6). Otros actores informales, como Bayaman Erkinbaev, líder del crimen organizado en el sur, también movilizaron a la población para que participaran en las protestas. Sin embargo, fue el desplazamiento de todos estos manifestantes a la capital lo que precipitó los acontecimientos; en este proceso fue vital la colaboración de personajes muy populares en el norte, que prepararon el terreno, aportando tanto justificación ideológica como cobertura logística a la creciente oposición. Una de estas personas fue Jenishbek Nazaraliyev, popular médico con una clínica de desintoxicación en el centro de Bishkek; la aportación de Nazaraliyev fue subrayada posteriormente incluso por el propio Akaev (EVANS 2005), que tuvo la capacidad de movilizar una gran cantidad de personas en Bishkek, una ciudad en la que hasta entonces no se habían producido disturbios importantes. El mismo Nazaraliyev se ha encargado, desde aquel momento, de potenciar su papel en los procesos de 2005, llegando a presentarse como el verdadero artífice de la destitución de Akaev (NAZARALIEV 2006). Otro aporte importante fue el de los seguidores de Felix Kulov, quizá el político más popular en todo el país, en prisión acusado de abuso de poder; sus partidarios lograron unir una fuerza fundamental a los manifestantes procedentes del sur y su influencia se hizo evidente cuando, tras

¹³ Uno de los vídeos que varios sectores de la oposición han extendido se encuentra el siguiente, que intenta mostrar unas actitudes poco solemnes del presidente Bakiev: <http://www.youtube.com/watch?v=V5yKYhTVgtY>.

la huida de Akaev, una de las primeras acciones que tomaron los participantes en las protestas fue dirigirse a la cárcel a liberarle.

El desencadenamiento de los actos que derivaron en la toma de la residencia presidencial fue realmente inesperado por todos los participantes, que tuvieron que adaptarse a los acontecimientos lo mejor que pudieron. Bakiev, como cabeza de la oposición se erigió en la figura visible de los primeros momentos de incertidumbre, colocándole en una posición privilegiada para acceder al cargo presidencial que ocuparía en julio del mismo año. El carisma que ganó en apenas unos días superó todas las expectativas; la decisión de formar equipo con Kulov en las elecciones presidenciales fue el respaldo definitivo a su imagen como figura de cambio.

Una de las características principales de este proceso fue la consolidación de la discriminación de la población no kirguís en los desarrollos políticos; la práctica totalidad de las manifestaciones estaban formadas por población kirguís, en base a solidaridades regionales representadas por candidatos concretos, mientras que el resto de nacionalidades se mantuvieron prácticamente al margen, especialmente en Bishkek, donde la población rusa permaneció ajena a los sucesos; muchas familias rusas incluso hicieron acopio de armas y comida, preocupados por los acontecimientos que pudieran darse.¹⁴ Asimismo, a pesar de que el movimiento de revuelta popular estaba basado principalmente en base a esas solidaridades personales, los desarrollos en el seno de la élite política no tuvieron esas mismas características, que, como he señalado, fueron resultado de pactos entre personalidades políticas con el claro objetivo de expulsar a Akaev. La revolución significó, entre otras cosas, la negación de las teorías regionalistas que no preveían la posibilidad de que un líder sureño pudiera ocupar las más altas posiciones en la administración; el propio Bakiev reconocía, en 2002, que esa posibilidad era remota: “A Shoutherner will never become head of administration in a Norther oblast and viceversa [...] The system where the president appoints rayon akim sor oblast governors [...] is not outdated yet”.¹⁵

La elección de Bakiev, primero como representante de toda la oposición, y más tarde como Presidente, desmintió estos razonamientos, que habían sido utilizados extensamente durante los años noventa, en gran medida promovidos por el entorno de Akaev para justificar sus políticas y como alerta ante el posible riesgo de conflictos regionales en el país ante el público interno y la comunidad internacional.

Los procesos políticos que han tenido lugar desde 2005 han mostrado cómo Bakiev ha tenido que hacer frente a numerosos obstáculos para afianzar su posición, objetivo que consiguió, en gran parte, en los últimos meses de 2007 y que ha consolidado en los años siguientes hasta el momento actual, dominado casi en absoluto por su figura.

¹⁴ En conversación telefónica con algunos informantes de esta nacionalidad durante aquellos días, algunos afirmaron haber permanecido en sus casas durante varios días. Algunos de ellos consideraban que lo que estaba teniendo lugar era “cosas de los kirguises”.

¹⁵ Declaraciones de Bakiev recogidas en “Who is Bakiev: Sneaky Go-Getter or the hope of Democracy?”, en *Moya Stolitsa*, 1 de noviembre de 2002.

La creación de un nuevo régimen

El proceso iniciado en marzo de 2005 por la revuelta generalizada en el país contra el régimen de Askar Akaev ha vuelto a defraudar las expectativas creadas, tanto en el ámbito interno como en el plano internacional, relacionadas con un cambio democrático y la creación de unas instituciones independientes que ejerzan un balance real a las prerrogativas presidenciales. La gestación del nuevo modelo político que actualmente existe en Kirguistán tuvo lugar a finales del año 2007, cuando se aprobó una nueva Constitución, pero los orígenes del proceso comenzaron aproximadamente un año antes.

Tras el primer aniversario de la Revolución, toda la oposición política a Bakiev y gran parte de la población seguían exigiendo las reformas prometidas durante los sucesos de 2005, que aún no se habían cumplido. En junio de 2006, el Primer Ministro Kulov propuso una reforma constitucional ¹⁶ en la que el Presidente mantuviera el control directo de los “Ministerios de fuerza” – Defensa, Interior y Seguridad -, pero se abstendría de participar en las tareas diarias del Ejecutivo. Asimismo, sería el Parlamento el que nombraría al Primer Ministro, dejando de ser una prerrogativa presidencial. La propuesta quedó en eso, una simple propuesta, y los ataques de la oposición arreciaron, llegando a un punto crítico en el mes de noviembre, cuando ésta consiguió reunir a más de 15.000 personas en la plaza de Ala-too, unidas para exigir la puesta en marcha de esas reformas. Esta presión hizo que, apenas una semana después, el Parlamento aprobara una Constitución en la que las atribuciones presidenciales quedaban bastante reducidas; sólo hubo dos concesiones que el Parlamento concedió a Bakiev: que él mismo apareciera como coautor del texto constitucional, y – significativamente – que el Presidente mantuviera el control sobre el nombramiento de los jueces locales.

Sin embargo, Bakiev no permaneció a la espera de los acontecimientos y presentó unas reformas al texto que, a pesar de no ser aprobadas por el Parlamento, entrarían en vigor por medio un decreto presidencial en enero de 2007, devolviendo al Presidente gran parte de las atribuciones que el recién aprobado texto constitucional le había arrebatado. Una de las formas que tuvo el Legislativo de tomar la venganza fue la de rechazar por dos veces la candidatura de Felix Kulov como Primer Ministro, lo que obligó a Bakiev a presentar otro candidato, Azim Isabekov, que esta vez sí sería aprobado por el Parlamento. El ex - Primer Ministro Kulov, quizá sospechando una falta de entusiasmo por parte de Bakiev para mantenerle en el cargo se unió a la oposición un mes después, denunciando casos de corrupción y nepotismo en el seno de la administración; éste se le unieron pronto algunos otros altos cargos, como el viceministro de Cultura Asanbek Sarybaev.

Los temores, con la llegada de la primavera, a nuevas manifestaciones masivas anunciadas por la oposición, hicieron que Bakiev, de forma un tanto sorprendente, propusiera al Parlamento la candidatura de Almazbek Atambaev, un destacado miembro de la oposición, para el cargo del Primer Ministro. Atambaev ocupó el cargo, pero las manifestaciones tuvieron lugar finalmente, y

¹⁶ “Kyrgyz Premier Proposes Constitution Reform”, en Radio Free Europe Radio Liberty, 5 de junio de 2006. Disponible en: <http://www.rferl.org/content/article/1068920.html>. Extraído el 10-04-2009.

en esta ocasión, con más de 50.000 personas en las calles de Bishkek. De nuevo las presiones hicieron que Bakiev diera un paso hacia adelante, anunciando un referéndum para mes de octubre en el que se trataría la conveniencia de aprobar una nueva Constitución que incluyera demandas de la oposición; previamente, el Tribunal Constitucional había declarado ilegales las reformas introducidas el año anterior y había declarado que la única Constitución válida era la de 1993. La aprobación del referéndum significó la ampliación del Parlamento de 75 a 90 escaños, elegidos todos a través de listas de partidos. En las elecciones parlamentarias de diciembre de 2007, el partido creado por Bakiev, *Ak Yol*, arrasó en las urnas, consiguiendo el 48% de los votos, lo que se traducía en 71 escaños de 90, apenas dejando 11 para el Partido Socialdemócrata y 8 para el Partido de los Comunistas de Kirguistán.¹⁷

El afianzamiento de Bakiev en su posición prominente se ha basado, en parte, en el nombramiento de puestos clave de confianza, extendiendo el control, por parte de la familia Bakiev, de posiciones clave en la administración, como el caso del propio hermano del Presidente, Janysh, que ha ostentado la dirección de varias agencias de seguridad, o su hijo Maxim.¹⁸ Junto al apoyo de estas personas de su entorno cercano, Bakiev ha conseguido sumar el de diversos sectores políticos y empresariales que, seguramente temiendo una desestabilización del país, han optado en los últimos años por seguir al Presidente en su proceso de “modernización” del país al más puro estilo ruso y kazajo; el éxito económico que han sido perceptibles en los últimos tiempos en estos países, así como la relativa tranquilidad política conseguida tanto por Putin como por Nazarbaev han sido también impulsos básicos para que la élite en Kirguistán haya apostado por esta vía, al menos de momento.

Asimismo, Bakiev ha lanzado el proceso de nacionalización más intensa que se ha conocido desde la independencia, revitalizando el sentimiento nacional kirguís y sus señas de identidad, lo que deja de lado a la mayoría del resto de grupos étnicos en el país. Un ejemplo de ello es la creación de un puesto fijo en todas las instituciones públicas: el de Coordinador para la Enseñanza del Idioma Oficial. A través de este acto, lo que se plantea es que todos los funcionarios conozcan el idioma kirguís, sea cual sea su nacionalidad de origen, obligándoles a pasar unos exámenes de idiomas para poder mantener el empleo. De esta manera, Bakiev afianza su posición entre gran parte de la población kirguís que desea un mayor papel del idioma y las tradiciones en la vida pública.¹⁹

En el terreno internacional, el Presidente ha sabido adaptarse a las diversas situaciones que se han presentado, manteniendo un equilibrio - si bien precario en ocasiones - entre los intereses norteamericanos y los rusos, las principales potencias activas en la zona.

¹⁷ IFES Election Report. Disponible en: <http://www.electionguide.org/election.php?ID=1375>. Extraído el 01-02-2008.

¹⁸ En conversaciones con varios informantes en verano de 2008, una de las quejas más comunes eran que antes, con Akaev, la corrupción alcanzaba a varios miembros de su familia, que controlaban muchas de las empresas más importantes del país. En cambio, la familia de Bakiev es numerosa y, en esta ocasión, su influencia se extiende más al ámbito estatal, donde tienen mayor capacidad de influencia, y menos al empresarial.

¹⁹ Adicionalmente, el pasado mes de septiembre, Bakiev aprobó un decreto por el que se creaba el “Día del Idioma Estatal”, a celebrar cada 23 de septiembre, en el que se promoverá el uso del kirguís en las diferentes instituciones.

El control de gran parte de las instituciones formales, especialmente tras la reforma parlamentaria de 2007, ha conseguido que Bakiev haya podido ejercer su dominio sobre el resto de actores, a pesar de las críticas de la oposición. El círculo ha terminado por cerrarse con la renovación del cargo presidencial por parte de Bakiev el pasado 23 de julio, en el que ha obtenido una victoria con más del 77% de los votos²⁰ en unas elecciones calificadas como irregulares por los observadores de varias organizaciones internacionales.

Conclusiones

La observación de los procesos políticos más importantes que han tenido lugar en Kirguistán desde el momento de la independencia nos permite identificar, analizar y comprender los diferentes actores que participan en la gobernabilidad del país.

En cuanto a los actores informales, el resultado del análisis de los datos muestra que, a pesar de que las solidaridades grupales basadas en el parentesco o el regionalismo siguen siendo fundamentales para entender los desarrollos sociopolíticos en el país, han sido sobrevalorados por gran parte de los estudios sobre la zona. En el momento de la independencia, estos actores tuvieron un papel relevante como amenaza ante un posible riesgo de inestabilidad; el riesgo de desintegración nacional en aquellos momentos, con el peligro de conflictos étnicos y desestabilización política, consiguieron unir a gran parte de la clase política y la mayoría del país en torno a la figura de Askar Akaev, que consiguió establecer unas relaciones más o menos cordiales entre todos estos grupos para conseguir la deseada estabilidad, basada en gran parte en el mantenimiento de unas estructuras de claro estilo soviético, aunque introduciendo reformas tendentes a la liberalización económica. Estos actores no fueron participantes directos en el proceso de toma de decisiones, sino influyeron de manera indirecta, como una amenaza a la estabilidad, lo que supuso un entorno especialmente crítico que tuvo el resultado mencionado.

Durante toda la década de los noventa, los actores informales fueron consolidando sus posiciones hasta conseguir, en los momentos de la Revolución de los Tulipanes, convertirse en actores principales en la gobernabilidad; especialmente importante fue el papel de diversas redes criminales y los movimientos populares asociados con identidades grupales, que llegaron a su punto culminante en los momentos inmediatamente anteriores a la Revolución. Las movilizaciones populares, verdadero mecanismo derrocador del régimen de Akaev, se basaron en gran medida en redes sociales centradas en personajes concretos, que sumaron sus fuerzas al campo de la oposición de forma masiva. No obstante, y contrariamente a lo que han señalado diversos autores, las investigaciones que he llevado a cabo no apuntan a una lucha entre clanes o grupos de intereses por el acceso a los recursos, sino un intento de eliminar un régimen excesivamente acaparador y

²⁰ “Deistvuiushii prezident Kirgistan na vyboraj poluchil 77,81 protsenta galasov”, en *24.kg*. 27-07-2009. Disponible en: <http://24.kg/election2009/2009/07/27/116671.html>. Extraído el 27-07-2009.

masivamente corrupto; parece claro - aunque sería necesaria más investigación en este sentido - que no existieron unos planes concretos, al menos entre los principales líderes opositores, respecto a la forma de gobernar el país tras una supuesta dimisión de Akaev. La improvisación posterior a este hecho es una de las pruebas de este hecho.

Además, la corrupción y el nepotismo, que fueron unas de las principales causas del derrocamiento de Akaev, surgieron con renovadas energías tras la elección de Bakiev, al igual que gran parte del resto de instituciones informales, debido a la disminución de la capacidad ejecutiva del Estado. Todos los datos obtenidos muestran cómo tanto la percepción general de la población como los mismos hechos apuntan a un apogeo de redes informales, en gran medida, descontroladas y complejas, que entonces sí luchaban por conseguir parcelas y posiciones de poder en el nuevo régimen surgido tras la Revolución. Los asesinatos de políticos-empresarios - dos conceptos prácticamente indivisibles en Kirguistán - o el incremento del apoyo a organizaciones islámicas radicales dan la razón a esta visión de la situación sobre la gobernabilidad del país en aquellos primeros meses tras la Revolución.

Sin embargo, las tendencias posteriores muestran cómo los actores informales han ido diluyéndose durante los últimos años a través de las políticas de Bakiev, que ha conseguido, o bien cooptar o bien disminuir la importancia de los mismos - como el caso del crimen organizado -, siguiendo la misma tendencia de las instituciones formales, que se han ido asentando bajo el control presidencial.

Referencias bibliográficas

- Anderson, J. (1999). *Kyrgyzstan, Central Asia's island of Democracy?* Amsterdam: Hardwood.
- Bekbolotov, B. (1999). *Tarinij taninda*. Bishkek: Kyrgyzstan.
- Beshimov, B. (2006). Kyrgyz crossword, Institute for Public Policy Analysis. Extraído el 10-01-2007 en <http://www.ipp.kg/en/analysis/356/>
- Bolongaita, E. (2005). Controlling corruption in Post-conflict countries, *Kroc Institute Occasional Paper* nº 26:OP:2.
- Collins, K. (2002). Clan, pacts, and politics in Central Asia, *Journal of Democracy*, vol. 13 (3), 137-152.
- Collins, K. (2006). *Clan politics and regime transition in Central Asia*. Cambridge University Press.
- Cornell, S. (2006). The narcotics threat in Greater Central Asia: from crime-terror nexus to state infiltration?, *The China and Eurasia Forum Quarterly*, vol.4, nº 1, 37-69.
- Evans, J. (2005). "I made this revolution", *The Spectator*, 15 de abril de 2005.
Disponible en: <http://www.antiwar.com/spectator2/spec622.html>.
Extraído el 22-04-2009.
- Gleason, GG. (1997). Independence and Decolonization in Central Asia, *Asian Perspective*, vol. 21, nº 2.
- Gullette, D. (2006). Kinship, State, and "Tribalism": the Genealogical Construction of the Kyrgyz Republic. *Tesis Doctoral no publicada*. Universidad de Cambridge.
- ICG. (2005). Kyrgyzstan: after the Revolution, *International Crisis Group Asia Report*, nº 97.
- Jones Luong, P. (2002). *Intitutional change and political continuity in post-soviet Central Asia: power, perceptions and pacts*. Cambridge & New York: Cambridge University Press.
- Karimov, D. (2008). Eight criminal groups operate in Kyrgyzstan, *News Agency 24.kg*, disponible en: <http://eng.24.kg/community/2008/06/06/5547.html> Extraído el 31-05-2009.
- Krupa, M. (2007). Clans and Democracy: a mismatch? *Tesis doctoral no publicada*
- Marat, E. (2006). Kyrgyzstan's new Constitution promises substantial, long-term changes, *Eurasia Daily Monitor*, vol.13, nº 213. Disponible en: http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=32239.
Extraído el 12-12-2006.
- Merry, W. (2004). Governance in Central Asia: national in form, Soviet in content, en BURGHART, D. & SABONIS-HELFF, T. (eds.) *In the tracks of Tamerlane. Central Asia's path to the 21st Century*. Washington: National Defense University.
- Muzalevsky, R. (2009). Kyrgyz operation against IMU reveals growing terrorist threat, *Central Asia-Caucasus Analyst*, vol.11, nº 13, 15.
- Nazaraliev, J. (2006). *Dviyenie mass ili stjija tolpy (pravda o kirgiskoi revolutsii 2005 goda*. Bishkek: BBK.
- Priego, A. (2008). El negocio de la droga en Asia Central, *ARI* nº 132/2008, Real Instituto Elcano.
- Radnitz, S. (2005). Networks, localism and mobilization in Aksy, Kyrgyzstan, *Central Asian Survey*, 24(4), 405-424.
- Roberts, s. (2006). Dangerous clan conflict or muslim civil society: towards an alternative understanding of Central Asia's democratic development, *material no publicado citado con permiso del autor*.
- Ryskeldiev, T. (2008). SNB v Kirgizstane, *Narodnaya Demokratiya*, nº 13.

Saidazimova, G. (2005). Kyrgyzstan: criminal kingpins thriving in prisons, *Eurasia Insight*, 4 de noviembre de 2005.

Disponible en: <http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/pp110405.shtml>

Extraído el 23-04-2009.

Spector, R. (2004). The Transformation of Askar Akaev, President of Kyrgyzstan, *Working Paper*, Berkeley Program in Soviet and Post Soviet States, University of Berkeley.

Starr, F. (2006). Clans, authoritarian rulers and parliaments in Central Asia, *Silk Road Paper*. Uppsala & Washington: Central Asia-Caucasus Institute & Silk Road Studies Program.

Temirkulov, A. (2004). Tribalism, social conflict and state building in the Kyrgyz Republic, *Berliner Osteuropa Institut*, 94-100.

Tentibek, O. (2004). *Kirgischilik yana adamiat*. Bishkek: Muras.

Wolters, A. (2007). Group identities and political conflict in Kyrgyzstan: a theoretical approach, *Working Paper*. Bishkek: Social Research Center, American University of Central Asia.

Zapater, L. (2005). *Asia Central: conflictos étnicos, nuevo nacionalismo e Islam*. Valencia: Crónicas del Porvenir.